



IPES Elkarte, una cultura crítica, basada en los Derechos Humanos, para comprender el mundo y construir solidaridad

Javier Aisa Gómez de Segura

Mis palabras van a reflejar la gran inquietud que tenemos. Desde luego por las desigualdades en el mundo actual. Aunque no tiene comparación, pero es preciso señalar que también por nuestra propia supervivencia como Centro Cultural.

En el Área Internacional de IPES explicamos Qué pasa en el mundo, con iniciativas de formación y sensibilización, que hagan significativos los Derechos Humanos en la interpretación de los acontecimientos y problemas globales. Nuestro propósito es comprender la actualidad internacional y generar actitudes y comportamientos más solidarios. Nuestras acciones de cooperación, basadas en la colaboración y el respeto a la diversidad cultural, inciden en el fortalecimiento de los sujetos y organizaciones comprometidos con la transformación social. Desde la reivindicación y ejercicio de los derechos humanos, sobre todo por parte de grupos en situación de vulnerabilidad, como son las poblaciones indígenas, participamos en procesos que se traduzcan en una sociedad más justa, libre, plural, solidaria y democrática en equilibrio con el entorno. Son acciones con un Enfoque de Derechos Humanos, que incorporan una afirmación esencial, que nos debe distinguir: los derechos de las mujeres son derechos humanos por definición, que visibilizan a las mujeres como agentes necesarios de participación y cambio social.

Después de 22 años de experiencia IPES Elkarte se ha convertido en un referente en la educación sobre la actualidad internacional. Hemos analizado y debatido todas las crisis internacionales. Precisamente, entonces, 1989, dimos la bienvenida a la caída del muro de Berlín y al viento de las libertades en aquellos regímenes que las negaban. Sin embargo, nunca se han cumplido las



deseos de un nuevo orden mundial que solucionara los problemas de la humanidad.

Y era una aspiración enorme, porque ¿acaso no se trata de que todas las personas disfrutemos del bienestar y la libertad, que merecemos como poseedoras de derechos por la simple razón de ser personas? Más bien al contrario, las relaciones internacionales se muestran como una extensa dinámica de dominación y no de aplicación de los derechos humanos con mayúscula.

Advertimos que gran parte de la población, ignora, no comprende y es insensible a las realidades sociales, políticas, culturales y económicas, a sus causas y consecuencias, que vulneran los derechos humanos de millones de personas. Tampoco asume las propuestas de defensa de esos derechos. Existe individualismo, abandono de la participación, resignación, incertidumbre y miedo a perder lo que tenemos.

Las enormes riquezas del mundo están en pocas manos y gran parte de la humanidad, empobrecida, muere o sobrevive como puede. Incluso se cree que la pobreza es inevitable, natural e irremediable. El modelo de desarrollo es despilfarrador, desequilibrado e insostenible y acarrea el incremento de la crisis medioambiental del planeta. Los países del sur almacenan nuestras basuras. Contribuyen a esta situación, por supuesto, las empresas y Estados. Pero también somos responsables, porque muchos hábitos personales y colectivos se basan en un consumo abusivo de los recursos.

Es evidente la falta de equidad en las relaciones de género, que vulnera de lleno los derechos humanos de las mujeres en el mundo. Precisamente ellas, que son la mitad de la población, viven en condiciones de desigualdad, inferioridad o subordinación. Millones sufren malos tratos. No se reconoce el trabajo invisible que aportan a la riqueza mundial y son víctimas de intransigencias religiosas. Actitudes y comportamientos machistas presentan



obstáculos o niegan el protagonismo de las mujeres, de sus movimientos a lo largo de todo el mundo y de las acciones de transformación que llevan a cabo.

Autoritarismo o libertades. Es el dilema. Todavía quedan Estados que impiden, hasta con la fuerza, los derechos políticos y de opinión de su ciudadanía y la libre oposición. Los exclusivismos ideológicos y partidistas, los radicalismos religiosos y las injerencias extranjeras han logrado o pretenden copar algunos gobiernos y controlar no pocas sociedades. Pero es que, además, la democracia que conocemos pierde valor, paso a paso. Nuestra política – en el sentido de cosa pública, participación social y responsabilidad de las élites gobernantes – es incapaz de responder a los ataques de las especulaciones financieras y a la privatización de los derechos sociales. Crecen nuevos muros. No se valora suficientemente que las personas que no lo tienen en sus países de origen busquen un porvenir mejor.

Predomina una seguridad militarizada frente a otra que impulsa y practica los derechos humanos en su totalidad. Desgraciadamente, todavía permanecen abiertos una serie de conflictos bélicos y actúan grupos terroristas y de delincuencia organizada que consideran la violencia como un método necesario para conseguir ventajas políticas. La mutua ignorancia, la distancia entre las culturas y sus interpretaciones dogmáticas y cerradas crean nuevos fosos y relativismos culturales. Tampoco podemos eludir nuestra responsabilidad en la indiferencia, incompreensión y rechazo hacia identidades y personas diferentes.

Ante este panorama desolador, en IPES Internacional no permanecemos en silencio. Debemos perder el miedo a protestar ante los egoísmos, desigualdades y atropellos. Como hacen en el mundo infinidad de personas y colectivos de diferentes opiniones, que se comprometen cada día en defensa de los derechos humanos. Las personas son el eje central del presente y devenir de las sociedades donde viven y son también sus protagonistas. No debe haber fronteras para la solidaridad humana. Nuestra responsabilidad se



refiere a todos los seres humanos, especialmente a las personas más débiles y necesitadas.

Los Derechos Humanos, con un enfoque de género – esa perspectiva que reclama los derechos humanos de las mujeres, porque son marginadas y discriminadas por el mismo hecho de ser mujeres - son una referencia indispensable en cualquier sociedad y gobierno que pretenda hacer de la libertad, el pluralismo, la equidad, el diálogo y la solidaridad los elementos básicos de una democracia internacional. Los Derechos Humanos sirven como hilo conductor para la denuncia de todas sus violaciones, sin apriorismos partidistas de buenos y malos. Tienen que ser la conciencia crítica del mundo y un fundamento ético irrenunciable en Declaraciones y Convenciones. Se deben notar en la vida diaria de personas, en la sociedad civil y en la resolución pacífica y justa de los conflictos. Universales, interdependientes e indivisibles para todas las personas del planeta.

No nos cabe duda de que la erradicación de la pobreza debe ser un derecho humano exigible, al mismo tiempo que adoptamos modelos de desarrollo y formas de vida responsables con la sostenibilidad planetaria. Si esperamos medidas concretas y decisivas para una supervivencia libre y equitativa, el camino pasará por subrayar que los derechos de las mujeres son derechos humanos en su misma esencia. Ellas se auto-organizan para dejar de ser invisibles y crean plataformas comunes con el propósito de mejorar sus condiciones de trabajo, contra la violencia de género y en favor la participación política.

Una gobernabilidad plenamente democrática implica estados de derechos y deberes, no privados sino profundamente distributivos; sociedades civiles compuestas por una ciudadanía que pueda participar y que se comprometa en ella; libertades de expresión y diálogo, en las que las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación contribuyan a reducir las restricciones a la libertad de opinión, promuevan un conocimiento más democrático y plural y fomenten la participación ciudadana y la movilización social.



Asimismo, es imprescindible el rechazo a la violencia en todos sus niveles y protagonistas y una cultura de paz positiva, como elemento de resolución de los conflictos, consecuente con el derecho internacional humanitario, y la desaparición de la impunidad de quienes hayan cometido crímenes.

Sin olvidarnos de la necesidad de quebrar los prejuicios y el desprecio entre culturas y personas diferentes, mediante propuestas de entendimiento y convivencia entre las identidades en sociedades múltiples.

Esta es la convicción que nos impulsa. A lo largo de esos años en IPES hemos ofrecido un sinfín de actividades para comprender todas las dimensiones del panorama internacional y los DDHH.

Y nos encontramos de lleno en medio de una crisis que no hemos contribuido a crear. Sin embargo, los cierres del presupuesto de 2011 y los nuevos recortes para 2012 recaen con todo el peso en muchas asociaciones, también en IPES. Y nos permitirán que manifestemos nuestra más rotunda discrepancia. Hacemos nuestras las palabras de las Coordinadoras Autonómicas de las ONGD:

“La lucha contra la pobreza no puede abandonarse cuando la crisis más afecta a los países empobrecidos y los gobiernos deben cumplir sus compromisos. Comprobamos que, con la excusa de "cumplir con la normativa en materia de estabilidad presupuestaria y déficit público", se realizan recortes sociales que afectan directamente a las personas y grupos sociales más vulnerables. La Ayuda Oficial al Desarrollo de las Comunidades Autónomas supone de media sólo 8 euros por habitante, una cantidad insignificante, al lado de los 395 euros de gasto militar por habitante contabilizados en 2010. Están en peligro proyectos de salud, empoderamiento de mujeres, educación o alimentación en países empobrecidos”.



En nuestro caso, próximamente, pueden correr riesgo proyectos de derechos humanos en la cooperación al desarrollo con comunidades indígenas de América Latina. Pero en Navarra ya se han eliminado las convocatorias de Sensibilización y Educación para el Desarrollo. Consideramos que es un error colosal. La acción con los sectores sociales más empobrecidos en los países del Sur y la concienciación en nuestras sociedades se apoyan mutuamente, porque en definitiva se trata de formar una ciudadanía responsable y con conciencia crítica, que participe en la construcción de sociedades democráticas y solidarias.

Para IPES Internacional y Derechos Humanos ha representado la desaparición de más de 30 actividades - a pesar de que las propuestas habían recibido todos los parabienes - puestos de trabajo y servicios técnicos ya comprometidos y abonados.

Según los datos que tenemos hasta la fecha nuestras acciones de formación pueden reducirse a la mínima expresión. A partir de ahora, podemos lanzar al aire buen número de preguntas ¿Comprenderemos por qué los mercados atacan al euro? ¿Se concretará la gran idea de Europa en programas sociales comunes? ¿Viviremos en Europa el empobrecimiento de los países del Sur? ¿Se marchará Putin del poder en Rusia? ¿Conseguirán las revueltas árabes el pan y la libertad? ¿Se entenderá la religión musulmana como ética sin dogmatismos? ¿Nos enteraremos si en Teherán las mujeres con pañuelos verdes ocupan las calles? ¿Nos daremos cuenta de las secuelas de un ataque a Irán? ¿Llegaremos a saber qué impide el reconocimiento mutuo entre Israel y un Estado palestino? ¿Cómo se oponen las mujeres afganas al matrimonio forzado con su violador si no quieren ir a la cárcel? ¿Habrán en China libertades políticas y no se cerrarán los blogs en internet? ¿Por qué en Estados Unidos se mantiene la pena de muerte? ¿Abandonará Washington la imposición de la democracia por la fuerza militar? ¿Se vencerá a los terrorismos con el estado de derecho y las libertades y no con cárceles secretas? ¿Darán Naciones Unidas tanto derecho a voto a las asociaciones internacionales como al Consejo de Seguridad? ¿Podrá la soberanía alimentaria solucionar el



escándalo del hambre? ¿Abandonarán los militares africanos su obsesión por dar golpes de Estado? ¿Disfrutaremos del arte, la moda y el cine realizado en África? ¿Conoceremos que las mujeres africanas crean redes comerciales? ¿Cuántas tierras y porqué han comprado las empresas chinas y los emiratos del Golfo en África? ¿La banca ética absorberá a los bancos centrales y a los mercados? ¿Veremos que las culturas diferentes se respetan y se entremezclan en un mundo sin fronteras? ¿Qué significa que el planeta ya no soporta un crecimiento desmesurado? ¿La ayuda humanitaria y la cooperación al desarrollo recibirán más fondos que la carrera de armamentos? ¿Compartiremos la democracia digital y experiencias de nuevas libertades? ¿Alcanzarán las mujeres más puestos al frente de las empresas, las universidades y los parlamentos? ¿Dejará el narcotráfico de influir en algunos Estados de América Latina? ¿Las poblaciones indígenas de Neuquén, en Argentina, conservarán sus tierras ancestrales ante el avance de las petroleras? ¿Habrá reforma agraria? ¿Las movilizaciones de las mujeres frenarán el feminicidio? ¿Se liberarán de la esclavitud las poblaciones guaraníes en Bolivia? ¿Conseguirá América Latina una integración con justicia y democracia?

Con tristeza y enfado os trasladamos que tendremos muchas dificultades para responderos a esas y otras muchas cuestiones. Un equipo humano entregado, listo y creativo deberá buscar condiciones y salidas diferentes. A pesar de la preocupación y el desaliento tenemos voluntad de resistir. Reclamaremos a las administraciones que cumplan sus responsabilidades públicas en materia de cultura y cooperación. Llamaremos a nuevas puertas. Crearemos proyectos con otras entidades. Aunque no sabemos si llegaremos al final, la tarea de IPES Internacional merece la pena sobre todo en tiempos duros para saber qué pasa en el mundo desde los derechos humanos, el mejor ideario, programa y medio para resistir y proponer alternativas.

Muchas gracias por vuestra atención